POST
TENEBRAS
SPERO
LUCEM

LERO

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

FACULTAD DE FINANZAS, GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES

Contenido

DIRECTOR: Roberto Hinestrosa

EDITOR EN JEFE: Diana H. Cure

SUBDIRECTORES: Andelfo García, Patti Londoño

COORDINADOR EDITORIAL: Carlos Casasfranco

JEFE DE REDACCIÓN: Marcelle Saouda

COEDITORES: Pedro Badrán, Duvan Ocampo

CONSEJO EDITORIAL: Pierre Gilhodes, Wilma Zafra, Luis Jorge Garay, Milena Gómez, Marie Eve Detoeuf

COLUMNISTA INVITADO: Jesús Antonio Bejarano

COLABORADORES: Mauricio Pérez, Fernando Barbosa, Lucy Cuervo, Philippe Orliange, Carolina Chica, Gloria Martínez, Madeleine Alingué, Andrés Chacón, Ricardo Schmukler, Adriana Gómez, Ruth Martínez, Leonardo Carvajal, Liliana Pulido, Claudia Castellanos, Carlos Carbonell, Catalina Chica, Jaime Andrés Polanco, Luz Amparo Medina, David Khoudour, Bernardo Vela, Emerson Forigua, Alfonso Soria, Jairo Libreros, Laura Gil, Lukas Socarras, Flavio Caravali, Juan Pablo Parra, María Clara Jaramillo, Enrique Maruri, Yolanda Ramírez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Diego Amaral Ceballos, Claudia P. Bedoya @ Zona Ltda

ILUSTRACIÓN: Juan Carlos Ochoa

Universidad Externado de Colombia
Facultad de Finanzas, Gobierno
y Relaciones Internacionales
Calle 12 Nº 0-73 Este
Tel: 341 99 00 - 342 02 88 Ext. 2008/2009
web: www.uexternado.edu.co
e-mail: revista-zero@usa.net
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

© Octubre de 1999

© ZERO. Prohibida la reproducción parcial o total de los materiales de esta revista sin autorización escrita de los editores.

ISSN 0123-8779

IRÁN a la democracia

Contrario a lo que se cree en nuestro hemisferio, el debate político en algunos países no se centra en la occidentalización de los modelos. En Irán, los reformistas buscan reorientar el ejercicio del poder, mientras los guardianes de la revolución quieren mantener sus privilegios.

Emerson Forigua Rojas | Estudiante Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales

Las manifestaciones estudiantiles realizadas en julio de 1999 que afectaron a Teherán y a otras importantes ciudades reflejan el complejo proceso de cambio político que se observa en Irán. Además de las facciones gobiernistas, los jóvenes iraníes juegan un papel importante dentro del sistema político y empiezan a cuestionar de manera abierta un régimen cuya severidad, inspirada en la omnipresente y radical figura del Ayatollah Khomeini, no comparten.

La República Islámica de Irán se encuentra hoy inmersa en una lucha política que ha enfrentado a la línea reformista del gobierno —encabezada por el actual presidente Mohammad Khatami— contra la línea tradicional de la jerarquía clerical liderada por el Ayatollah Ali Khamenei, sucesor del Ayatollah Khomeini. Khamenei hace parte de la Sociedad del Clero Combativo (SCC) que desea retener el poder y mantener la regla absoluta de la Teología Suprema: *Velayat -e- Faghih.*

Mohammad Khatami subió al poder el 23 de agosto de 1997, «por medio de elecciones en las cuales se dio una participación del 99% de los electores y con una mayoritaria participación de jóvenes y mujeres»[1]. El presidente pertenece a la línea de reformadores que propone cambios

sociales, apertura en diversos campos y una preservación de los valores del Islam. Según los observadores, Khatami parece encarnar un proceso de transición política en el cual la Revolución Islámica se acercaría a patrones más democráticos y abiertos, con todas las dificultades que esto implica.

El Guardián de la Revolución

Por su parte, el Ayatollah Ali Khamenei —el sucesor religioso de Khomeini— se encuentra amparado "en su título de Guardián de la Revolución que le permite controlar al Ejército, la justicia y la mayoría del Parlamento»[2], instituciones que le acompañan en su oposición a Khatami y a cualquier otro de sus partidarios que manifieste intenciones reformistas. Entre estos últimos se cuenta el alcalde de Teherán, condenado a prisión por apoyar al presidente. Es tal la represión desatada contra los reformistas que tres periódicos fueron clausurados y la policía recibió la orden de reprimir con violencia a todos aquellos que se opusieran al régimen. La línea dura del Estado «que domina el órgano legislativo es la encargada de frenar las iniciativas reformadoras de Khatami»[3], y lo deja con una autoridad y capacidad de maniobra muy limitada.

Y tú... ¿qué... 34
Irán ...
Artificios 44

Reformistas y ortodoxos —las dos facciones que se disputan el poder— se consideran por igual herederos legítimos del legado del Ayatollah Khomeini

El Ayatollah Khamenei rechaza que el presidente Khatami plantee como ejes del nuevo gobierno temas tan sensibles como «el fortalecimiento e incremento del papel de la mujer en la sociedad iraní»[4]. Khatami propone, además, una normalización de las relaciones con Estados Unidos —hecho que, según él, no sería contrario a los principios de la Revolución Islámica— y un fortalecimiento de las relaciones con sus vecinos que conduzca a una mayor cooperación regional y disminuya la tensión existente. Todo lo anterior dentro de un marco de respeto por los Derechos Humanos y los principios del Derecho Internacional.

Reformistas y ortodoxos —las dos facciones que se disputan el poder— se consideran por igual herederos legítimos del legado del Ayatollah Khomeini aunque ofrecen interpretaciones divergentes de su doctrina. La batalla que se libra entre los clérigos radicales y los reformistas tiene como eje reorientar el poder. Los reformistas luchan contra el uso que los clérigos radicales han hecho del Estado, difieren en su interpretación del Islam y custionan el poder autoritario que se ha concentrado en la persona del Ayatollah Khamenei.

Las protestas estudiantiles del pasado julio sólo reflejan las intenciones de un cambio político que todavía no se ha llevado a cabo. Los estudiantes y en general los jóvenes de Irán representan el 65% de la población cuyas edades no sobrepasan los 25 años. Estos jóvenes saben muy poco de la épica revolución contra el Shah Mohammed Reza Pahlevi y de los sacrificios de ocho años de guerra contra Iraq. «Estos jóvenes conocen el internet y pueden ver televisión americana vía satélite y lo que quieren es trabajos, una mejor situación económica y mayor libertad»[5].

Islam: datos históricos

En el Siglo VII el Profeta Mahoma, guiado por Ala, comandó una tropa árabe para extender la fe del Islam —sumisión a Dios— a lo largo de la Península Arábica. Después de su muerte en el 632, sus seguidores arrebataron Siria, Palestina, Egipto e Iraq a los romanos. En los años siguientes, conquistaron el norte del Africa hasta llegar al Océano Atlántico. En estas tierras, 100 millones de habitantes empezaron a hablar el árabe y a profesar el Islam.

Las conquistas del Islam rebasaron el mundo árabe. Persia (actual Irán), India, Asia Central y del Sudeste recibieron su legado. Los musulmanes —literalmente, los que se someten a Dios— comprenden unos mil millones de habitantes y el Islam ha eclipsado a sociedades tan diversas como la nigeriana, la afgana o la maldiva. El Islam es una «mansión con infinidad de habitaciones».

Todos los musulmanes rezan en árabe y reconocen el carácter sagrado, legal e irrefutable del Corán o recitación de Dios. Fue el pueblo árabe el que le dio forma al Islam, en cuanto a sus preceptos, la herencia del Profeta y el credo legal o sharia. Los valores religiosos del Islam invaden los rituales sociales, el pensamiento y comportamiento de sus fieles.

Los estudiantes, las mujeres y los jóvenes iraníes responsables de la victoria de Khatami en las elecciones de 1997 quieren que se le dé una oportunidad al Presidente para sacar adelante sus reformas y evitar solo las buenas intenciones. El cierre del periódico *Salam,* favorable al presidente, fue el detonante de una serie de protestas universitarias que se extendieron a otras ciudades del país y se acentuaron con la muerte de varios estudiantes en la Universidad de Teherán. Con el tiempo las manifestaciones perdieron su carácter estudiantil al recibir el apoyo de diversos sectores de la sociedad que igualmente piden una oportunidad para el actual gobierno de Khatami.

Libertad o Muerte

Los jóvenes iraníes fueron un factor determinante durante la revolución de 1979. Su objetivo concreto era el derrocamiento de la monarquía del Shah y la instauración de un régimen islámico. En aquel entonces las facciones enfrentadas se diferenciaban entre los defensores de la monarquía y los partidarios de un gobierno islámico.

Bajo los gritos de *«¡la gente es miserable! " Los clérigos actúan como dioses»* y *«libertad o muerte»* la fuerza del movimiento estudiantil iraní y de otros sectores de la sociedad se ha vuelto a sentir. En este momento, las facciones enfrentadas no presentan una diferenciación clara, puesto que los estudiantes no claman por un cambio en el sistema Islámico de Gobierno como en 1979 sino por una mayor celeridad en las reformas y por una reorientación que permita dar una salida a la asfixiante situación política y económica del país.

Tal vez hablar de una segunda revolución no sea lo más apropiado, pero sí es evidente que en la tradicional República Islámica de Irán emerge una nueva generación que exige reformar un sistema político

Sin embargo, distinto a lo ocurrido hace 20 años, sectores que encabezan la protesta "carecen de organización de un ob-

jetivo concreto y las opciones a seguir son difusas"[6]. Tal vez hablar de una segunda revolución no sea lo más apropiado, pero sí es evidente que en la tradicional República Islámica de Irán emerge una nueva generación que exige reformar un sistema político que no ha podido satisfacer las expectativas económicas, sociales y políticas de una nueva sociedad.

El curso que puedan tomar los acontecimientos es impredecible. Aunque Khatami cuenta con un amplio respaldo popular, el ejército, la policía y buena parte de la estructura institucional apoyan a Khamenei. El presidente se encuentra en una situación tal que sus reformas corren el riesgo de ser frenadas por un aparato institucional renuente al cambio.

Después de las protestas de julio, el presidente Khatami optó por acercarse políticamente a Khamenei hecho que puede responder más a una estrategia de supervivencia política que al resultado de una nueva convicción ideológica. Dado el desarrollo de los acontecimientos es evidente que en un futuro no muy lejano se deben ejecutar algunas de las reformas propuestas por Khatami. De no ser así, los clérigos ortodoxos podrían enfrentar mayores desórdenes. Entonces no sólo tendrán que pensar cómo mantener el régimen islámico y fundamentalista sino también como sobrevivir políticamente.

Notas

1. Embajada de la República Islámica de Irán, *«El nuevo gobierno de la República Islámica de Irán y su punto de vista sobre diferentes aspectos relacionados con el desarrollo político, económico y cultural del país»*, Santafé de Bogotá D.C. Editado por la República Islámica de Irán, Noviembre 11, 1997.
2. Redacción Internacional, «Protestas en cinco ciudades de Irán», *El Tiempo*, 13 de julio de 199, pag 11A.
3. «Irán, Survival Against the Odds», *The Economist*, N° 8009, Febrero 6, 1999, p. 48.
4. Embajada de la República Islámica de Irán, ibídem.
5. Elaine Sciolino, «Chaotic Protest Reign in Teheran; Vigilantes Active», The New York Times, July 14, 1999, p A8
6. «Iran's Second Revolution?», *The Economist*, Julio 17, 1999, p. 13

DISIDENCIAS

Los *ortodoxos* pertenecen a la corriente central del Islam. Son conservadores, salvaguardan su práctica sin cambios en los ritos y en las relaciones sociales y económicas. No comparan la sociedad islámica con el mundo exterior, pues la consideran única y diferenciada. Sus líderes, conocidos como los ulamas, buscan preservar el status quo, el cual defienden ante los ataques de ambas disidencias.

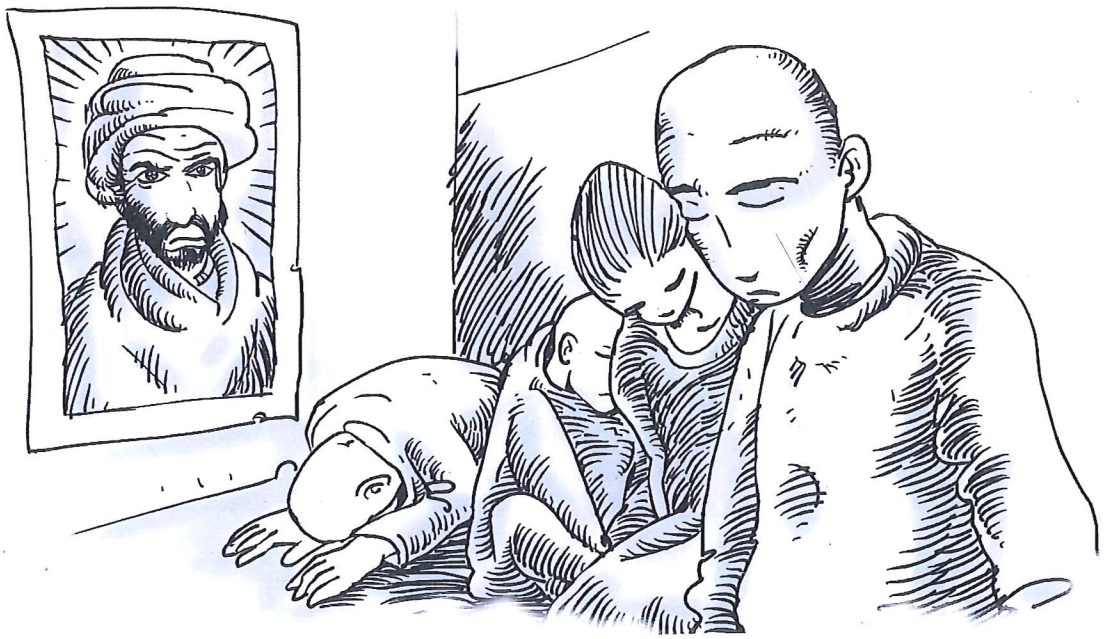
Los *reformistas* proponen llevar la sociedad islámica al nivel de competencia de las sociedades externas más prósperas. Para ellos no es incompatible la búsqueda de la prosperidad con los preceptos esenciales del Islam. No quieren adoptar las creencias occidentales, pero consideran que la ortodoxia es un freno a la Renovación de la Civilización Islámica.

Los *fundamentalistas* buscan regresar al Islam del siglo VII de Mahoma y seguir las leyes del Islam. No quieren compararse con Occidente, lo rechazan y no buscan competir con él.

EL SISMO CHIITA-SUNITA

Los musulmanes son seguidores de las tradiciones. Por lo tanto, consideran la conducta de Mahoma y sus seguidores inmediatos, conocidos como los califas «rashidun» o guiados correctamente, como fuente complementaria del Corán. A las costumbres que adoptaron como ley se les conoce como sunna, —camino o tradición— y a sus seguidores se les llama sunitas. Para estos ninguna desviación de las enseñanzas de Mahoma es permitida. Por lo tanto, la innovación es una herejía.

La otra gran secta del Islam son los chiitas, seguidores del Corán y del Califa Ali. La secta chiita surge después del asesinato del Califa Omar, quien fue reemplazado por Uthman, un Omeya o miembro del clan que se opuso al Profeta durante sus años en la Meca. Esta sucesión fue inaceptable para Ali, yerno de Mahoma. Durante el reinado de Uthman se desencadenó una guerra civil que ocasionó el sismo entre chiitas y sunitas.

Uthman fue asesinado por un soldado insurgente. Ali fue elegido para sucederlo y cuando el Clan Omeya rechazó la elección, la guerra continuó. Ali fue asesinado y Muawiyya se proclamó como nuevo califa y se estableció en Damasco.

Los seguidores de Ali, guiados por su hijo Hussein, formaron un grupo disidente llamado Shi'ate Ali, que dio origen a esta nueva corriente del Islam. Hoy por hoy, los chiitas son mayoría en Irán e Iraq. Sin embargo, el 90% de los musulmanes del mundo son sunitas.